

El FANTÁSTICO
AVIARIO *de*
SIR WILLIAM McCROW



The Fantastic Aviary of
Sir William McCrow

LizardoCarvajal

El fantástico aviario de sir William McCrow
The fantastic aviary of Sir William McCrow

ISBN: 978-958-52681-2-8

3.ª edición, marzo de 2020. 1000 ejemplares
1.ª reimpresión de la 2.ª edición, julio de 2018. 1000 ejemplares
2.ª edición, octubre de 2016. 1000 ejemplares
1.ª edición, octubre de 2015. 1000 ejemplares

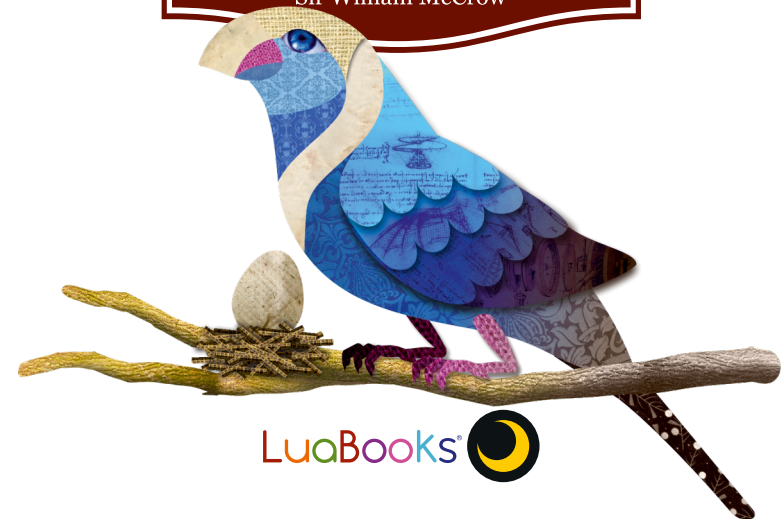
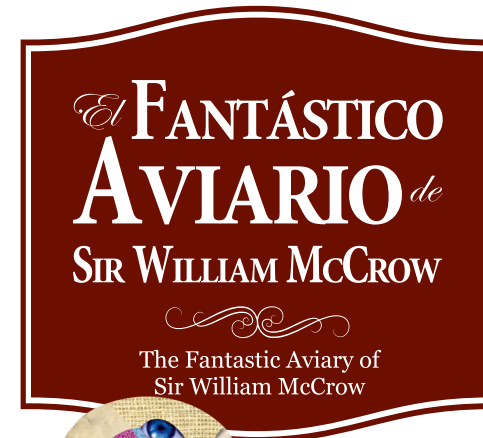
© 2015 LuaBooks S.A.S.
www.luabooks.com
Bogotá D.C., Colombia

Textos e ilustraciones de Lizardo Carvajal

Traducción al inglés: Renée Gabrielle Purdy
Corrección de estilo: Karol Nieto, Melisa Restrepo.
Diagramación: Daniel Millán.
Coordinación administrativa: Julieta Montaña.
Dirección editorial: María Luisa Marmolejo.
Desarrollo de Software: Play Card

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso del Editor.

Impreso por Legis S.A, quien solo actúa como impresor.
Impreso en Colombia.



LuaBooks 

Introducción



La primera vez que el explorador y ornitólogo inglés sir William McCrow escuchó acerca de *El pájaro de los mil cantos* fue en 1899. Conoció la historia contada directamente por el jefe de los *Nikap Waki*, en la selva de Guyanas.

Fue así como el joven McCrow, de tan solo veinticuatro años, se fascinó con la leyenda de un ave que podía imitar el canto de todos los otros pájaros y comenzó su incansable búsqueda durante casi seis décadas.

Se sabe que sir William McCrow recorrió la indómita selva del Amazonas, el ardiente África ecuatorial, las alturas de los Himalayas, la misteriosa selva de Lacandona y hasta los lluviosos bosques de alerces; pero jamás logró encontrar al pájaro que le robaba el sueño.

Sin embargo, durante su travesía alrededor del mundo, descubrió y clasificó cerca de 32 nuevas especies de pájaros que registró en maravillosas láminas naturalistas, de las cuales solo se conservan 23 y algunas anotaciones en su diario, las cuales conforman *El fantástico aviario de sir William McCrow*.

Sea este libro un homenaje al obstinado y valiente explorador, quien fue visto por última vez en 1956 en la selva tropical del Territorio de Papúa y Nueva Guinea. McCrow dejó para el mundo de las ciencias naturales el enorme legado que hoy ponemos en manos de los lectores y que esperamos no se vuelva a perder en el misterio del silencio.

—Los Editores—



Introduction



Sir William McCrow, explorer and ornithologist, first heard about *The Bird of a Thousand Songs* in 1899. He heard his story directly from the chief of the *Nikap Waki* in the Guyanese jungle.

Thus young McCrow, who was only 24 years old at the time, became fascinated by the legend of a bird that can mimic the songs of all the other birds, and he started on a tireless search that went on for almost six decades.

Records show that Sir William McCrow travelled through the wild Amazon jungle, to the arduous Equatorial Africa, to the heights of the Himalayas, to the mysterious Lacandon jungle and to the rainy Patagonian alerce forests, but he never found the bird who caused him so many sleepless nights.

During his epic travels around the world, he discovered and classified close to 32 new species of birds that he recorded as wonderfully illustrated zoological plates. Only 23 remain with some notes from his diary, which have been put together to make up *The Fantastic Aviary of Sir William McCrow*.

May this book be a tribute to the stubborn and courageous explorer who was last seen in 1956 in the tropical jungle of The Territory of Papúa and New Guinea. McCrow left the world of natural sciences with a legacy that we wish pass on to readers with the hope that it will not be lost to the mystery of silence.

—The Publishers—

Ilust. N.º 1: Río Berbice, a pocos kilómetros de donde Nakuma, líder espiritual de los Nikap Wakí, contó a sir William McCrow acerca de El pájaro de los mil cantos. Grabado de Edouard Riou, 1875.



Antes de comenzar la expedición



Nakuma, el líder espiritual de los *Nikap Waki*, me ha contado acerca de la existencia de un ave fantástica capaz de imitar el canto de todas las otras aves. No puedo negar que la idea de encontrar a esta ave maravillosa ha volado en mi cabeza todo el día, y que desde el momento mismo en que me fue revelada su existencia quise salir corriendo en su procura.

He pensado regresar a Georgetown para decirle al equipo de colegas que no regresaré a Inglaterra y que comenzaré mi expedición. Ya sé lo que pensarán en la academia de Londres cuando lleguen con la noticia: dirán que las colonias inglesas en América del Sur han hecho que pierda la cabeza, y que he abandonado la ciencia para creer en supersticiones. Lo sé, se burlarán de mí, así son. Pero pude ver en los ojos de Nakuma que aquello que me contaba era totalmente cierto.

Berbice Oriental, Guyana Británica, diciembre 3 de 1899.

La terrible noticia de la muerte de mi padre, a manos de los fieros *afrikaaners* holandeses en el sur de África, ha hecho que pierda total sentido mi regreso a Londres.

Quiero alejarme de la locura de las guerras del ambicioso Imperio británico. Prefiero perderme en el canto de las aves para encontrar a *El pájaro de los mil cantos*, así sea la empresa más inofensiva que un hijo de la Corona haya iniciado.

Mañana partiré camino al sur, a la ciudad de Manaus, para adentrarme en la selva del Amazonas donde, estoy seguro, se encuentra escondida esta extraña especie.

Georgetown, Guyana Británica, febrero 16 de 1900.



Ilust. N.º 2

Ilust. N.º 2: Retrato de Nakuma a sus 35 años, dos décadas antes del encuentro con McCrow. Grabado de Edouard Riou, 1875.

Days before beginning the expedition



Nakuma, the spiritual leader of the *Nikap Waki* tribe, has told me about the existence of a fantastic bird who is able to mimic the songs of all the other birds. I must admit that the idea of finding this bird has been flying through my head all day, and I wished to start on his trail the moment I heard about him.

I have thought of returning to Georgetown to tell my fellow explorers that I will not return to England, but that instead I will begin a new expedition. I can already imagine what the London Academy will say when they receive the news; they will say that the English colonies in South America have caused me to lose my mind and that I have abandoned science to pursue mere superstitions. I know they will laugh, but I saw in Nakuma's eyes that what he was telling me was the truth.

East Berbice, British Guiana, December 3, 1899.

The terrible news of my father's death, murdered by the fierce Dutch Afrikaners in South Africa, has made my return to London pointless.

I wish to distance myself from the madness of the wars led by the ambitious British Empire and instead, lose myself in the songs of birds and find the *Bird of a Thousand Songs*, even if it is the most inefficient labour ever initiated by a son of the British Crown.

Tomorrow, I will head south to the city of Manaus where I will enter the Amazon Jungle, and where I am convinced this strange species is hiding.

Georgetown, British Guiana, February 16, 1900.



Illust. N.º 3



*Ilust. N.º 3, pág. 13: Balseros en el río Jataputu, selva Amazónica.
Grabado de Edouard Riou, 1875.*

*Ilust. N.º 4: Indígenas remando su piragua en un brazo del río Amazonas,
cerca de Manacapuru. Grabado de James Wells Champney, 1879.*

Colibrí levitador

Levitare-cordis
(Corazón que flota)



Han pasado ya dos años desde que partí de Georgetown y no tengo ni siquiera indicios de *El pájaro de los mil cantos*. Sin embargo, estoy seguro de haber hallado una nueva especie. La he nombrado *Colibrí levitador*, pues he descubierto que esta especie de colibríes no usa sus alas para volar. En realidad flotan suspendiéndose en el aire como los yoguis de la India. Sus alas batiendo tan rápido son solo una ilusión óptica.

Los colibríes viven enamorados de las flores, por eso, cuando levitan, las besan.

Mis colegas de la Academia Británica de Ciencias han pensado, de manera errada, que su desenfrenado aleteo es lo que hace que su corazón palpite tan rápido. Ahora estoy seguro de que su corazón bate mil veces por minuto a causa del amor que siente por las aves del paraíso.

Manacapuru, Estados Unidos del Brasil, julio 18 de 1902.

Levitating Hummingbird

Levitare-cordis
(Floating Heart)

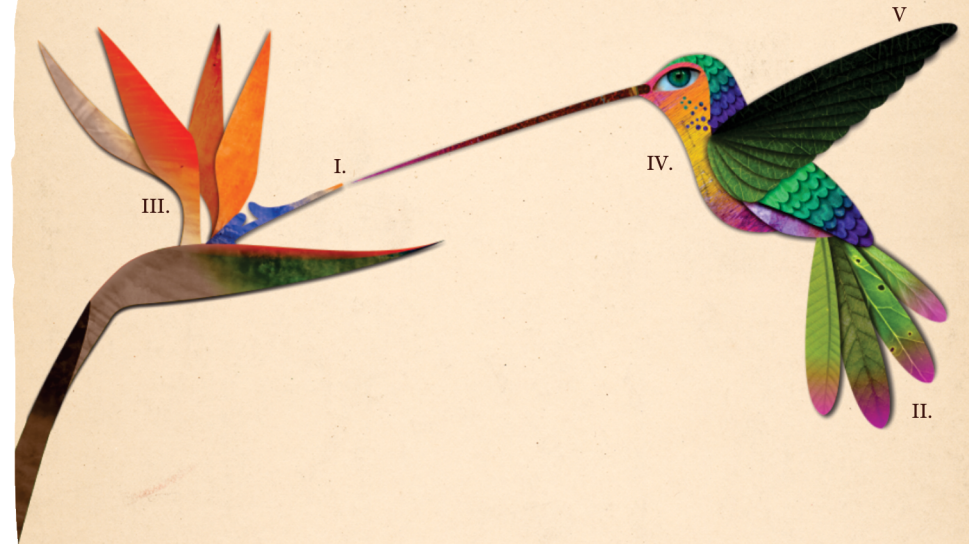


Two years have passed since I left Georgetown, and I have not found a single trace of the *Bird of a Thousand Songs*. However, I am convinced that I have discovered a new species. I have named it the *Levitating Hummingbird* as I have discovered that these hummingbirds do not use their wings to fly. They float and suspend themselves in the air like the yogis in India. Their quickly flapping wings are but an optical illusion.

These hummingbirds are always in love with flowers. They levitate to reach the lips of the flowers they kiss.

My colleagues from the British Academy of Sciences have been mistaken in thinking that their quickly flapping wings cause their hearts to beat so rapidly. Now I am convinced that their hearts beat one thousand times per minute because of the love they feel for the birds of paradise.

Manacapuru, United States of Brazil, July 18, 1902.

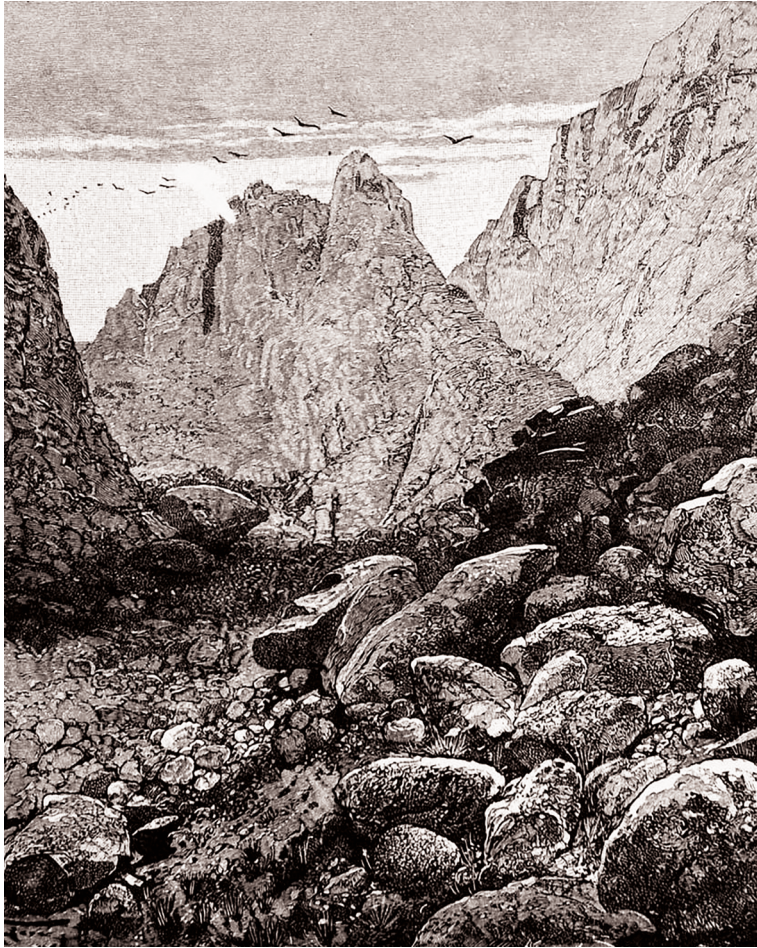


Levitating Hummingbird



Levitare-Cordis

Ilust. N.º 5



Ilust. N.º 5: Grabado de Aaron Hill, Montañas rocosas y bandada de gallito de rocas, cerca del río Yanayaku. Grabado de Ras Sufsafeh, 1890.



¿Te gustó esta muestra?

 Comprar